Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al Comité Central del PCC
Centro de Información Científica

BOLETIN

En consulta con el pueblo

Nº 27 Año 2011

Estimado compañero (a):

En consulta con el pueblo *se edita con el objetivo de informarles aspectos de interés sobre nuestro trabajo.*

En este número se publica un interesante trabajo sobre la opinión pública, vista desde el prisma de diferentes ciencias sociales. El artículo es resultado de un taller teórico elaborado por especialistas del CESP0.

El boletín les ofrece la oportunidad de presentar sus trabajos en una publicación especializada en estudios sociopolíticos y de opinión.

Es importante para nosotros recibir sus sugerencias para mejorar futuras ediciones y que esta le sea de utilidad al desarrollo de su acervo cultural y profesional.

Esperamos su colaboración.

Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al CC del PCC
Centro de Información Científica
Calle C, Nº 408, e/ 17 y 19,
Vedado, Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana

Fax – 8302844 Teléfonos:
8325546-48,8326838 y 8320429

E-Mail: naida@op.cc.cu

Consejo de redacción: Raimundo Espinosa Aguilera
Marcela González Pérez
Olga Averhoff Espinosa
Marta Veitía Villaurrutia
Emiliano Lima Mesa
Jorge González Corona
Naida Orozco Sánchez
Formato: Olga Averhoff Espinosa
Edición: Naida Orozco Sánchez

TABLA DE CONTENIDO:

	Página
• *UN ACERCAMIENTO ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ALGUNAS CIENCIAS SOCIALES.*	4
• *LA ÉTICA, LA CULTURA ECONÓMICA Y LOS ESTUDIOS DE OPINIÓN. ALGUNAS IDEAS PARA EL DEBATE.*	23
• *LOS AUTORES DICEN…*	31
• *SECCIÓN DE INFORMACIÓN.*	48

Un acercamiento entre la Opinión Pública y algunas ciencias sociales

Compiladora: M.Sc. Angélica E. Morán Reyes

Presentación

El presente artículo tiene como objetivo acercar a los lectores al tema de la opinión pública, analizada desde la perspectiva de diversas ciencias sociales.

En la **Filosofía** hallaremos respuestas a los eternos "por qué" del fenómeno. Esta ciencia general con la profundidad de sus interrogantes y direcciones hacia la esencia de las cosas es indispensable para el reconocimiento del objeto. A filósofos e historiadores les debemos gran parte de las proposiciones distintivas acerca de la opinión pública.

La **Psicología Social**, en cuanto estudia las regularidades psicosociales del proceso de organización y dinámica grupal y su reflejo en la personalidad, así como los mecanismos de influencia en el individuo y los grupos mediante la utilización de diversos medios. Es decir, las formas de comunicación colectiva y de influencia mutua.

La **Sociología** tiene como objeto primordial el estudio de la sociedad humana y, más concretamente, las diversas colectividades, asociaciones e instituciones sociales que los humanos forman. Como cualquier otro ser vivo, el hombre solo puede existir cuando está inmerso en su propia especie, en y a través de ella. La Sociología estudia también al ser humano en la medida en que su condición debe ser explicada socialmente, así como los resultados sociales de sus intenciones y comportamiento. Lo que distingue a la sociología de otras ramas del saber social es el hecho de que ella investiga la estructura, los procesos y la naturaleza de la sociedad humana en general. Las demás ciencias sociales estudian tan solo aspectos parciales de la sociedad.

La **Estadística** permite, a través de métodos científicos, recopilar, organizar, resumir y analizar datos, así como sacar conclusiones válidas y tomar decisiones razonables; de ahí su importancia para procesar la información proveniente de la opinión pública.

La Ciencia Política asimila todo el ámbito de las relaciones políticas, su desarrollo en estrecha ligazón con la historia, la jurisprudencia y la economía política, convirtiéndose gradualmente en una esfera independiente. Entre la historia de las ideas políticas se encuentra la opinión pública como concepto clave, va de la mano con los procesos electorales, informa a los políticos sobre las reacciones que despierta en la población cada nuevo acontecimiento político y proporciona una imagen de las actitudes generales de los ciudadanos respecto a esta.

Tomando en consideración los vínculos de la opinión pública con otras ciencias, como se expone anteriormente, los investigadores y especialistas del CESPO especializados en distintas disciplinas, se dieron a la tarea de desarrollar los artículos siguientes:

Filosofía y Opinión Pública

Autora: DrC. Marta Veitía Villaurrutia

La opinión pública como fenómeno social es un hecho histórico y concreto, por lo que su significación cambia en dependencia de las etapas y grado de desarrollo de la sociedad.

Su nombre original viene como parte de la locución latina *vox populi, vox Dei*, cuyo significado es voz del pueblo, voz de Dios, la cual aproximaba la opinión popular a la certeza de los religiosos.

La primera estructura social tuvo su origen en el agrupamiento de hombres primitivos, bajo una serie de normas de conducta en función de un interés común, que era la supervivencia en un medio hostil. El establecimiento de dichas normas y su incorporación a la actuación cotidiana, necesitaban de la comunicación y el consenso, es decir intercambios de opinión, si bien a nivel tribal.

En las ciudades–estado de Grecia antigua, aquellos que poseían los requisitos para ostentar la condición de ciudadanos, se reunían en la plaza del mercado para discutir las cuestiones del día o se constituían en asamblea, en un ejercicio de democracia que tenía como protagonista la opinión.

En los anales del imperio romano, Cornelio Tácito, representante de la aristocracia, empleaba frases como: murmurio del vulgo “la ciudad murmuraba”, para plantear la opinión de las masas sobre el funcionamiento del imperio y la actuación de sus principales figuras.

Así continúa teniendo su significación en cada formación económica social la opinión de las masas.

Como es conocido, a todos los que se dedicaban al conocimiento científico en las primeras formaciones económicas se les denominaba filósofos. La palabra filosofía proviene del griego *phíleo* –amor– y *sophia* –sabiduría–. Es la ciencia sobre las regularidades universales, a las que se somete tanto la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del hombre, en proceso de conocimiento.

Durante las primeras formaciones económicas son muchos los filósofos que aportaron sus conocimientos a la época. Los del siglo XVIII abonaron, durante el advenimiento de la Revolución Francesa, la polémica en torno a temas cruciales de la época.

Con las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, por primera vez en la historia, el pueblo francés tuvo voz, los *Cuadernos de Quejas*, legados a las generaciones futuras, son reflejo de las expectativas que venían gestándose, y ya habían forzado a Luis XVI a convocar los Estados Generales.

En esa época surge la figura del filósofo francés Rousseau, a quien se le adjudica el término opinión pública, no porque haya sido el creador literal del mismo, sino por haber ubicado este fenómeno social y político en el contexto social que hoy conocemos. No obstante, era un filósofo dualista en la concepción del mundo porque reconoce a Dios y al alma inmortal, considerando la materia y el espíritu como dos principios iguales.

¿Por qué siempre se le adjudica el término de opinión pública? Porque fue uno de los primeros filósofos que estudió diversos ámbitos de la filosofía social.

En una de sus obras cumbres, *El Contrato Social*, la cual es una defensa clásica de la forma democrática de gobierno, confiaba en la "voluntad general"[1] de un pueblo, expresado en el voto de la mayoría, para adoptar las decisiones importantes, contrastando con las ideas de otros filósofos que defendían los derechos individuales y minoritarios.

También por dar su concepción de principios del derecho político para la legitimación del Estado burgués y argumenta en *El Contrato Social*: "La opinión pública de la mayoría es una especie de ley, que no se hace más que aplicar en los casos particulares, a imitación del príncipe. Lejos pues de ser el tribunal sensorial, el árbitro de la opinión del pueblo no es más que su órgano

[1] Rousseau, Jean Jacques: *Obras Escogidas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 682-683.

y tan pronto como se descarría o se separa de este camino, sus decisiones son nulas y sin efecto".[2]

En su obra él define tanto la relación mutua de los individuos, concebidos como sujetos morales libres, como la relación de estos con el gobierno y es por ello que estructura una sociedad bien conformada.

Sus obras están relacionadas con la evolución de la literatura psicológica, la teoría psicoanalítica y su defensa del aprendizaje a través de la experiencia, más que por el análisis.

A partir de esa época, se ha venido utilizando mucho el término opinión pública. En los últimos tiempos se han enunciado decenas de conceptos sobre él, abordándose desde la perspectiva de diferentes ideologías, escuelas y corrientes de pensamiento o resaltando algunas de sus propiedades y funciones.

No obstante, continúa en consenso entre los estudiosos del tema, el criterio de que el carácter de la opinión se da no solo porque se exterioriza, sino se da a conocer también, porque sus temas se dirigen a asuntos de interés social y está protagonizada por un público. Además, ella constituye una apreciación de valor y elementos emocionales-evolutivos que, por su esencia, son un producto social.

A nuestro juicio, la opinión pública es un modo peculiar de la conciencia social, es una de las categorías más amplias de la filosofía, porque abarca todas las formas de reflejo de la realidad social en el pensamiento humano, como son las ideas, teorías sociales, las opiniones políticas y jurídicas, las concepciones morales, estéticas y filosóficas e incluye también los sentimientos sociales, las inclinaciones, las costumbres y hábitos de las personas, así como las tradiciones y las peculiaridades de la nación o pueblo de que se trate.

Como se plantea en la definición, ella contempla sus dos niveles, el psicológico y el ideológico:

Nivel psicológico: refleja los sentimientos sociales, inclinaciones, concepciones, emociones e ilusiones. Es la conciencia de las grandes masas, la reacción directa de la psiquis de las masas sobre la realidad circundante.

[2] Rousseau, Jean Jacques: *Obras Escogidas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 682-683.

Nivel ideológico: es el sistema de ideas, opiniones y principios teóricos que reflejan o tergiversan las relaciones económicas de la sociedad desde el punto de vista de una clase social determinada.

La opinión pública refleja el proceso expresivo de los cambios que tienen lugar en la conciencia social, el cual transcurre en el debate de criterios, según las necesidades, intereses y motivaciones de clases, capas y grupos en un momento histórico determinado. Esta se forma en cualquiera de ellos, se fija su actitud hacia los acontecimientos o fenómenos de la vida social, y hacia la actividad de las agrupaciones políticas, instituciones o personas.

Desde su origen, el concepto de opinión pública reflejó la polémica existente hasta hoy, entre la filosofía y la sociología empírica, ya que esta última plantea que la primera es abstracta y especulativa.

En la actualidad siguen existiendo dos enfoques para el abordaje teórico de la opinión pública, uno considerado como pesimista o elitista y otro, optimista o pluralista.

Los pesimistas o elitistas consideran que la opinión pública es volátil, inestable e impredecible; es irracional o al menos, no está estructurada sobre un sistema de creencias y valores comunes, tiene escaso o nulo impacto sobre el proceso político de toma de decisiones y ubica en la minoría dominante el papel de sujeto de opinión pública.

Los optimistas, por su parte, consideran que la opinión pública posee cierta estabilidad, es real y cuando cambia o fluctúa, lo hace de forma de no negar su predictibilidad, posee un componente racional, y está condicionada por un sistema de valores y creencias que influye en sus instituciones, en dependencia de cómo se da la comunicación política en el proceso de toma de decisiones.

Bibliografía:

- Afanasiev, V.G.: *Fundamentos de los conocimientos filosóficos*, parte II, Ed. Política, La Habana, 1982.
- *Colectivo de autores: Glosario de Términos más usados en el Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión*, CESPO, 1999.
- *Diccionario de Filosofía*: Ed. Progreso, Moscú, 1983.
- *Jean Jacques,* Rousseau*: Obras Escogidas*, Ed., Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Price, Vincent*: La Opinión Pública: Esfera pública y comunicación,* Ediciones Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1ra. edición, 1994.
- Rivadeneira Prada*,* Raúl*: La Opinión Pública: Análisis, estructura y métodos para su estudio,* Ed. Trillas*,* México, 1995*.*

Opinión Pública y Psicología

Autora: Lic. Anais Calle Oliva

Como se ha expresado anteriormente, la opinión pública ha sido ampliamente abordada por disciplinas como la Filosofía, la Sociología, las Ciencias Políticas y la Psicología, dentro de esta, más específicamente la social.

No existe una definición aceptada acerca del tema debido a los diversos usos que se le da, en ocasiones en el ambiente científico y en otras en el lenguaje corriente.

Desde el punto de vista psicológico la opinión pública puede ser:

- El grupo social o psicológico que es portador de la opinión, es decir, en un sentido objetivo: como cuando se dice “la opinión pública está alarmada por la subida de los precios”.
- Las ideas o actitudes que tiene dicho grupo, o sea, en un sentido objetivo, por ejemplo en la frase “la opinión pública actual se ha ido formando a través de los sucesos de nuestra historia”.
- Con un sentido instrumental: “sobre este asunto la opinión pública ha creado una alarma injustificada…”

Sin embargo, hay autores que creen necesario hacer una distinción entre opinión pública y público, entendiendo la primera como las ideas, actitudes y condiciones que propician la opinión y el segundo como las personas en sí.

Entre los que sostienen la posibilidad de llevar a cabo un estudio científico de la opinión pública encontramos diversas tendencias:

- Concebirlo como un estudio esencialmente sociológico que mediría el fenómeno cuantitativamente, indaga las causas, formación y transformación de los grupos portadores de determinadas opiniones públicas y busca las relaciones entre sociedad y opinión pública.
- La tendencia histórico-política, es decir, mediante el estudio del contexto político cultural.
- Reorientar el estudio hacia un esquema psicológico, es decir, entenderlo como un fenómeno psicológico, por lo que habría que dictar normas metodológicas para su estudio. En este grupo encontramos, fundamentalmente, a los que estudian la propaganda como técnica de acción sobre la opinión individual y pública.

La Psicología de la opinión pública estudia los efectos de ella sobre el comportamiento, la naturaleza y el proceso de formación de costumbres. Es decir, estudia la reacción de las facultades humanas frente a la acción de los medios.

Se habla de la Psicología de los medios audiovisuales o de las comunicaciones sociales. Es necesario hacer la salvedad de que la opinión pública no es el resultado de los medios de comunicación únicamente. Esta disciplina también se puede orientar al estudio de las modificaciones de las costumbres de los individuos y de ciertos grupos.

Un ejemplo clásico lo constituyen los estudios psicológicos acerca de la influencia del cine y la televisión sobre los niños, lo cual no es directamente un estudio sobre opinión pública, sin embargo, existe una relación indirecta si pensamos que las costumbres adquiridas por los niños de hoy, formadas por la influencia del cine y la televisión, pueden convertirse en fuentes de la opinión pública el día de mañana.

La **Espiral del silencio** tiene su origen en la teoría sobre la opinión pública desarrollada por la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann. Implica la interacción de cuatro elementos fundamentales: los medios, las opiniones y creencias personales, la comunicación interpersonal, y las relaciones sociales. Se trata de la red de relaciones que tejen las opiniones de los individuos, donde los medios son, junto a las relaciones con los demás, la clave en su configuración.

Se basa en que la sociedad impone unas tendencias mayoritarias de opinión, haciendo difícil a los individuos aislarse de ellas, teniendo en cuenta que el hombre es un ser social, teme al aislamiento, por lo que tiende a coincidir con la mayoría.

Las opiniones mayoritarias se imponen cada vez más y las minoritarias cada vez menos, entrando en una especie de espiral silenciosa que se agranda paulatinamente.

Noelle-Neumann realizó la investigación siguiente:

En las elecciones alemanas de 1971, las encuestas favorecían a un determinado partido, no obstante, dos o tres días antes del día del sufragio, hubo un vuelco de esta situación, obteniendo mayor apoyo por parte de la población el partido contrario el cual finalmente ganó las elecciones. Ella explica este fenómeno por el temor al aislamiento del ser humano, por lo cual, las

opiniones dominantes y minoritarias se encuentran en una relación inversamente proporcional en cuanto al incremento de su valor. Las personas tienden a cuestionar sus propios puntos de vista para ajustarlos al dominante por temor al aislamiento o rechazo. Los valores dominantes se imponen sutilmente con la ayuda de los medios de comunicación.

Bibliografía:

- Nicolaevich, V.: *Introducción a la Psicología Social Marxista*, Ed. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central, La Habana, 1974.
- Petrovski, A. V.: *Teoría Psicológica del Colectivo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Sociología y la opinión pública

Autora: Lic. Aniley Naranjo González

La expresión “opinión pública” a lo largo del tiempo ha tenido un uso promiscuo, utilizándose muchas otras expresiones como sus equivalentes. Incluso actualmente esta expresión es usada con diversos significados.

El estudio de la opinión pública como fenómeno social puede examinarse desde muchos puntos de vista, por lo tanto es lógico que se encuentre en el camino con otras disciplinas como la Psicología, la Sociología, la Estadística, la Ciencia Política, entre otras.
Sin embargo, nada de esto parece detener los esfuerzos para lograr la sistematización de un estudio organizado sobre el tema, pues el investigador ha de servirse de la contribución de aquellas disciplinas con las que contacta para lograr un objetivo bien definido, y su modificación continua ha de ser un reto permanente.

Entre aquellos que sostienen la posibilidad de llevar a cabo un estudio científico de la opinión pública, se encuentran diversas tendencias, vinculadas generalmente al origen científico particular de cada uno de los que la estudian:

- la que ve la opinión pública como un fenómeno psicológico,
- la que ve la opinión pública como un proceso histórico-político (Habermas). No es pública porque haya sido emitida, sino porque es fruto de una discusión colectiva en un momento crítico,
- los sociólogos conciben el estudio de la opinión pública como un análisis esencialmente sociológico que mide cuantitativamente el fenómeno,

indaga las causas y los modos de formación y transformación de los grupos portadores de las opiniones y busca la relación entre la sociedad y la opinión pública. Pero el análisis sociológico no abarca toda la complejidad del estudio de la opinión pública.

La Sociología estudia la sociedad como un sistema de relaciones sociales donde actores sociales, grupos e instituciones conforman estructuras sociales en funcionamiento. Su objeto de estudio consiste en explicar la relación del individuo y la sociedad, en un proceso en el que el hombre la transforma y esta lo influye en correspondencia con el momento histórico.

Al estudiar sociológicamente los medios y métodos de formación y difusión de la noticia, al sociólogo no le interesa esta en sí misma y su proceso de formación y difusión, lo que le precisa es examinar las relaciones entre la sociedad y la formación de la opinión pública y su influjo sobre la sociedad, en qué medida la transforma.

La opinión pública nace en el seno de la sociedad como expresión de sujetos colectivos, por lo tanto está condicionada por el modo de ser de la sociedad. Esto significa que, además de las convergencias de opiniones acordes sobre un determinado objeto, su existencia va a depender también de la semejanza de las condiciones de vida y de la participación de grupos más o menos homogéneos. Esta puede ser consciente solo cuando se da en un estado de suficiente comunicación, ya sea interpersonal o social. Entonces podemos decir que es la existencia de factores sociológicos lo que va a servir de base a la formación de las opiniones personales y aún más a la de la opinión pública y *esto es precisamente lo que le interesa al sociólogo.*

¿Cuáles son algunos de estos factores sociológicos?

- La **repartición en el espacio, la densidad de la población** influye sobre la formación de la opinión pública. Es decir, las opiniones van a converger mejor en una población concentrada que en una dispersa, ya que así es mucho más fácil tomar conciencia de lo que tienen en común en sus actitudes y sus intereses.
- También el **sexo** influye en el proceso de formación y contenido de la opinión pública. Los hombres no tienen las mismas características psicológicas que las mujeres, ya que en grupos formados principalmente por hombres, con frecuencia se crean imágenes de la realidad, estereotipos y opiniones diferentes de los que surgen en ambientes femeninos y viceversa.

- La **edad** es otro factor que actúa sobre los intereses y las actitudes y por lo mismo sobre el proceso de formación y el contenido de la opinión pública. Jóvenes y ancianos no tienen las mismas experiencias y perspectivas, además han vivido en contextos sociales y culturales distintos. En este sentido, los ancianos son más conservadores y reacios a los cambios, por lo que es muy difícil que dejen de identificarse con cierta corriente de opinión pública. Sin embargo, los jóvenes asumen fácilmente actitudes nuevas, por lo que en un grupo formado exclusivamente por ellos es más rápida la movilidad.

- A diferentes **niveles de instrucción** corresponden generalmente distintas modalidades de la opinión pública. Los juicios y las actitudes de un analfabeto no van a ser iguales a los de una persona instruida y por lo tanto, no participan en la misma corriente.

- El **nivel económico** influye también sobre la opinión pública. Por ejemplo, los contenidos de la opinión pública de un país subdesarrollado van a estar condicionados por el mismo subdesarrollo, y si tenemos en cuenta la relación que existe entre la opinión pública, la información y las estructuras de la información, podemos decir que a un bajo nivel de desarrollo económico corresponde una insuficiente información publicitaria, por lo que los temas de opinión se reducen y escasean las condiciones para una convergencia de actitudes y de opiniones.

Bibliografía

- Colectivo de autores: *Selección de Lecturas sobre Sociología y Trabajo Social*, Ed. Félix Varela, La Habana, 2005.
- Rivadeneira Prada, Raúl: *La Opinión Pública. Análisis, estructura y métodos para su estudio*, Ed. Trillas, SA de CV, México, 2007.
- Rovigatti, Vitaliano: *Lecciones sobre la ciencia de la opinión pública*, Ed. OFFSET, Ecuador, 1981.

La Estadística y la opinión pública

Autora: M.Sc. Zuleyka Calzado Mesa

Se considera que la Estadística es una ciencia que no solo permite recopilar datos y agruparlos, sino que también permite a través de métodos estadísticos prevenir, enfrentar y tomar decisiones ante la presencia de un

fenómeno dado, pero, ¿cómo surgió la Estadística?, ¿siempre tuvo el propósito del análisis de datos?

Desde que el hombre comenzó a contar debido al incremento de los objetos que iba teniendo bajo su poder, tuvo la necesidad de buscar vías factibles que le permitieran conocer su cantidad y mantener su control, apoyándose en representaciones gráficas y otros símbolos utilizando pieles, rocas, paredes de cuevas, etc. Con el paso del tiempo fue necesario buscar nuevos métodos que permitieran tener un mayor dominio de ellos, por ejemplo: en Babilonia por los años 3000 a.c., los datos de las producciones agrícolas eran recogidos en pequeñas tablas de arcillas; en Egipto, se estudiaban los datos de la población y la renta del país en el siglo XI a.c., así como en China había registros numéricos de censos de población de años anteriores.

De ahí surge la disciplina, asociándose al latín *statisticum collegium* ("Consejo de Estado") y derivado italiano *statista* ("hombre de Estado" o "político"), siendo cada vez más necesario su uso por la importancia que tuvo entre los miembros de gobierno y cuerpos administrativos para tener conocimiento acerca del número de pobladores de su Estado, además de las producciones en las actividades económicas que se realizaban por la población, entre otros.

Muchas han sido las definiciones que ha tenido la Estadística: algunos plantean que estudia los métodos científicos para recoger, organizar, resumir y analizar datos, así como para sacar conclusiones válidas y tomar decisiones razonables basadas en tal análisis, también se expresa que es algo más que la recolección y publicación (tal cual se ven en revistas y diarios) de hechos y datos numéricos. Es la aplicación del método científico de análisis de datos numéricos, con el fin de tomar decisiones racionales.

Como se observa, en los conceptos antes expuestos existe una terminología común que es el de agrupación de datos y la aplicación de métodos que permiten el análisis de cifras con el propósito de tomar decisiones. La autora considera que es una ciencia que no solo permite recopilar datos y agruparlos, sino que también permite, a través de métodos estadísticos prevenir, enfrentar y tomar decisiones ante la presencia de un fenómeno dado, pero, ¿cómo esta disciplina se convirtió en una ciencia?

A mediados del siglo XVII en Alemania, la Estadística comienza a tener fuerza como una disciplina, la cual debía ser enseñada a estudiantes, Hermann Conring la introduce en un curso de Ciencia Política, con la intención

de describir y examinar los casos sobresalientes del Estado. Luego Godofredo Achewald aboga porque se imparta como una asignatura independiente.

Al mismo tiempo en Inglaterra, Graunt, quien era miembro de la escuela "Aritméticos Políticos" -institución que se dedicaba a asentar en números los fenómenos sociales y políticos buscados por los empíricos- efectuó investigaciones estadísticas sobre población, conociéndose a esta tendencia como Estadística Investigadora, cambiando el enfoque que hasta ese momento se tenía, pues ya no solo iba a relacionarse con cifras demográficas sino también datos que tenían que ver con lo comercial, lo religioso, etc., desarrollándose hacia una aritmética política.

Graunt, Davenat y Petty continúan trabajando en el desarrollo de esta disciplina y surgen diversas tendencias, una de ellas se enlaza con el cálculo de las probabilidades dando origen a la Inferencia Estadística, lo que permite actualmente poder extrapolar las características de una muestra conocida a una población desconocida.

Con el descubrimiento de las probabilidades muchos autores lograron el desarrollo acelerado de la Ciencia Estadística como: Pearson, Yule, Fisher, Markov, por citar algunos, pero fue principalmente a partir de la segunda guerra mundial que se puede hablar de la evolución de la Estadística moderna y empezar a dar los primeros pasos en la vinculación con las ciencias naturales y sociales, permitiendo reducir la información de las investigaciones a valores numéricos, pues se estudiaba el comportamiento de grupos de individuos.

Los primeros vestigios del uso de la Estadística en las Ciencias Sociales, fueron a través de Chalet, un astrónomo y estadístico que adaptó la Teoría de Probabilidades para que pudiera ser aplicada a esta ciencia, creando una teoría sobre la determinación matemática (estadística) de los rasgos de la especie humana, pero no fue muy aceptada en aquella época.

Con el desarrollo de la Estadística moderna surgieron muchas teorías, medias, variabilidad, retomándose nuevamente en campos sociales por Galton en estudios sobre la herencia humana. Surgen muchos aportes, donde el más importante y vigente es el de la Ley de Regresión Filial, antecedente a la correlación. Luego Galton continuó aplicando procedimientos estadísticos en el área de educación y de la psicología clínica, centrando sus esfuerzos en el estudio de la distribución normal, la medida de la conducta y el coeficiente de

correlación. Todo esto contribuyó a que se continuara desarrollando esta ciencia a través de la invención de técnicas estadísticas.

Con el paso del tiempo la disciplina se ha convertido en un complemento de las ciencias sociales:

- ✓ A partir de un subconjunto seleccionado de una población que se denomina muestra, se puede extraer información relevante de las mediciones observadas, sean estas numéricas, ordinales o de otro tipo, que reflejan con objetividad rasgos de la población en su conjunto
- ✓ Descubre relaciones y características no conocidas en una población, que ayudan a pensar en nuevas teorías e hipótesis.
- ✓ Ayuda a encontrar a partir de los datos observados, teniendo en cuenta sus modelos, rasgos ocultos.
- ✓ Facilita la comunicación entre los científicos, ya que siempre será más fácil comprender la referencia a un procedimiento estándar, sin necesidad de mayor detalle.

En el CESPO se realizan estudios sociopolíticos y de opinión que tienen como objeto de análisis los fenómenos sociales y políticos, los que poseen particular significación para el ejercicio, fortalecimiento o cuestionamiento del poder. El centro trabaja en varias líneas de investigación, entre ellas el clima sociopolítico de la sociedad cubana, estudios territoriales, y otros temáticos, en los que se analiza de manera integral el contenido y las formas de manifestación.

En todas estas investigaciones el uso de las estadísticas es un paso esencial, por los resultados que se obtienen a partir de los métodos matemáticos presentes en los paquetes estadísticos, que permiten conocer el criterio de grupos de personas y contribuye a tomar decisiones ante una situación determinada, así como trazar estrategias para perfeccionar el trabajo de educación política e ideológica del Partido .

Bibliografía:

- Cabrera González, Francisco A. (2006): *La estadística*? *La ciencia de la época,*En:http://www.monografias.com/trabajos40/laestadística/la-estadística.shtml. Citado el 26 de febrero de 2009.
- Carrazco Arroyo, Salvador(2006): *Aproximación a la estadística desde las Ciencias Sociales*, En: www.uu.es/carracs/pdf/aproximación estadística.pdf. Citado el 26 de febrero del 2009.
- Corbetta, Piergiorgio (2003): *Metodología y técnicas de investigación social*, Universidad de Bolonia, España.

- Cortés Morató, Jordi y Riu Martínez, Antoni: *Diccionario de filosofía en CD- ROM*, Copyright © 1996-99, Empresa Ed. Herder S.A., Barcelona, Todos los derechos reservados, ISBN 84-254-1991-3.
- *Diccionario Filosófico*: Ed. Progreso, Moscú, 1984.
- Diccionarios electrónicos Estadística: En:http://bibliotecadigital.ilce. edu.mx/sites/ciencia/ volumen2/ciencia3/099/htm/sec_17.htm. Citado el 10 de febrero, 2009.
- Diccionarios electrónicos*:* Estadística: En:http://www.Cortland.edu/ FLTEACH/STATS/glos-sp.html, Citado el 10 de febrero, 2009.
- Mateo Rivas, José (1984): *Algunos aspectos generales sobre el origen de la estadística social como ciencia*, Estadística Española # 102, pp 53-67.
- Mundarain, Martín (2008): *La estadística*. En: http://www.monografías. com/trabajos60/ estadistica/estadistica.shtml. Citado el 10 de febrero, 2009.
- Peña Sánchez de Rivera, Daniel (1992): *Reflexiones sobre la enseñanza experimental de la Estadística*. En: Revista Española, nº. 32.
- Reyes Santiago, Guadalupe (2007): *Introducción a la Estadística*. En: http://www. monografias.com/trabajos56/lecciones-estadistica/lecciones-estadistica.shtml. Citado el 10 de febrero del 2009.
- Rojas, Yesenia (2008): *¿Qué es la estadística y para que sirve*? En: http://www. monografias.com/trabajos65/importancia-gráficos-estadistica/importancia-gráficos-estadística. shtml. Citado el 10 de febrero, 2009.
- Salgado Milán, Eliecer (2006): *Papel de la estadística en la investigación científic.* En:http://www.monografias.com/trabajos11/padelaest/padelaest. Shtml. Citado el 10 de febrero, 2009.

La Ciencia Política y la opinión pública

Autora: M.Sc. Angélica E. Morán Reyes

Existe un gran vínculo desde el surgimiento de la Ciencia Política con la opinión pública. Por ejemplo, entre los precursores del pensamiento político encontramos a Jean Jacques Rousseau, al cual se le acredita ser el primer usuario de la frase *l'opinión publique,* hacia 1744, utilizándola como referencia a las costumbres y modos de la sociedad.

El término Ciencia Política lo acuñó Herbert Baxter Adams, en 1880. Algunos autores sitúan su nacimiento en el siglo XV con Nicolás Maquiavelo y otros afirman que es propuesto por Paul Janet, quien lo utiliza por primera vez en su obra *Historia de la Ciencia Política y sus relaciones con la moral* escrita a mediados del siglo XIX. Con el tiempo fue cobrando más importancia y se fue fortaleciendo y tomando consistencia, hasta llegar a ser conocida como una verdadera ciencia autónoma después de la Segunda Guerra Mundial.

Su surgimiento coincidió con los cambios en el escenario histórico de la humanidad, en el que la opinión pública tomaba un nuevo valor. Como

ejemplo podemos citar que durante esa guerra el ejército de EE.UU. creó una red de informantes para captar, mediante la técnica de observación participante, las opiniones que espontáneamente se vertían producto de los rumores que la propaganda enemiga lanzaba sobre los resultados de los ataques a sus posiciones.

El año 1949 marca un hito en la Ciencia Política, cuando a solicitud de la UNESCO se reúnen en París expertos y destacados estudiosos con la finalidad de tratar de redefinir y acotar su objeto de estudio. Las deliberaciones concluyen con la confección de la célebre "Lista Tipo", elaborada bajo una fuerte influencia del pensamiento anglosajón.

Si bien constituye tan solo una mera enumeración pragmática de temas (como Teoría Política, Instituciones Políticas, Partidos, Grupos y Opinión Pública, Relaciones Internacionales, etc.) en el sentido que no encierra un concepto esencial o distintivo de lo político, sigue siendo a su vez un obligado punto de referencia para la elaboración de marcos teóricos y la confección de un currículo universitario.

En esta fecha se creó, además, la Asociación Internacional de la Ciencia Política por iniciativa de la UNESCO, la que funciona bajo su égida, con el objetivo de contribuir a su desarrollo. [3]

Pero ahora nos encontramos con diversas posiciones de politólogos, especialistas e investigadores acerca del objeto de la Ciencia Política, los que nos hacen ver que es algo no enteramente definido. La mayoría coincide en que estudia fundamentalmente el ejercicio, distribución y organización del poder político en una sociedad, compartiendo con otras ciencias sociales el método que utiliza. No todos observan el vínculo que ineludiblemente tiene con las clases sociales.

Ella se encarga de analizar las relaciones de poder que se encuentran inmersas en un conjunto social, ejercido en un colectivo humano, sean cuales sean sus dimensiones, entendiéndose por poder la capacidad de un actor social de influir, imponer y tomar decisiones dentro de un sistema social, sobre otras personas o grupos de personas, con el consentimiento de estas o en contra de su voluntad, dentro de una relación dinámica y antagónica.

Dentro del sistema político “el principal instrumento de dominación lo constituye el Estado, por radicar en él lo que se denomina poder político y ser la máquina para mantener la dominación de una clase sobre otra, con el

[3] *Diccionario político*, Ed. Progreso, Moscú, 1983, p. 61.

objetivo de fortalecer el dominio económico y político de quien ostenta el poder, la protección de la propiedad en beneficio de las clases dominantes".[4] Es una peculiaridad del Estado el hecho de que su poder se extiende a todos los miembros de la sociedad, es decir tiene carácter general. Las decisiones de los organismos estatales son obligatorias para todos.

No se puede desconocer que lo esencial en la política es la estructura del poder estatal, la participación en los asuntos del Estado y la determinación de las formas, tareas y contenido de su actividad, las opiniones referentes al gobierno de los estados y al arte de gobernar, se dictan leyes y reglamentos aplicables a la sociedad en su conjunto.

En dependencia de la acción de los estados, gobiernos y el conjunto de organismos, instituciones y políticos encargados de gobernar y administrar; de la naturaleza y carácter del poder, del sistema político, las decisiones que se toman pueden beneficiar o afectar a todo el conjunto de la sociedad en mayor o menor grado, a determinados sectores o grupos poblacionales.

La Ciencia Política, en realidad, "vive en simbiosis con otras ciencias sociales, y continuará siendo creativa en la misma medida en que mantenga esa hibridación, mediante la cual se logra el proceso de fertilización mutua entre esferas especializadas de varias de esas ciencias".[5]

De la opinión pública al igual que de la Ciencia Política existen múltiples definiciones, pero se considera la opinión pública como la valoración colectiva o de la mayoría, sobre los problemas o situaciones de significación social, que afectan los intereses de grandes grupos, en la que se fija su actitud hacia los acontecimientos o fenómenos de la vida social y hacia la actividad de los partidos, instituciones o personas, manifestándose como respuesta, reacción ante la ilimitada gama de necesidades materiales y espirituales de los hombres o ante situaciones o hechos de significación social.

El jurista alemán *Franz von Holtezendorff* escribió en 1879: "A un concepto correcto de opinión pública se llegará únicamente si se parte del hecho de que ella se impone como un poder en la vida del pueblo y del Estado, tanto frente a las personas privadas como también con respecto al mismo gobierno estatal".[6] En otras palabras y amplificando el concepto citado: no hay individuos ni grupos u organizaciones sociales fuera del alcance del poder constituido por la opinión pública.

---

[4] Ibídem, p. 183.
[5] Duharte, Emilio: *La Política: Miradas Cruzadas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 7.
[6] CESPO: Boletín *En consulta con el pueblo*, No. 26, La Habana, 2010, p. 39.

En otros términos podemos decir que la opinión pública no es estática, sino sujeta a transformaciones, cambios y modificaciones, estrechamente interrelacionada con todo lo que acontece en la sociedad, por consiguiente la opinión pública tiene un carácter dialéctico e histórico–concreto, ya que toma en consideración las peculiaridades histórico-nacionales que diferencian a cada uno de los estados, las relaciones económicas de dicho país y los intereses de las diferentes clases y grupos sociales.

Existen opiniones públicas acerca de la economía en general, de la economía en los diferentes países y de los resultados económicos en uno u otros sistemas sociales; de distintos tipos de empresas y de una u otra empresa, en particular. Y lo mismo vale con respecto a la educación, la cultura, el transporte, sobre los diferentes servicios que se prestan, el deporte, el turismo, los cambios climáticos, etcétera.

En la formación de la opinión pública influye mucho la cultura de la sociedad y sus diversas subculturas, que proveen los valores que sustentan las reacciones ante hechos. También tiene mucho que ver "cómo es informada la opinión pública desde los medios de comunicación social, qué lectura se hace en los medios sobre lo que ocurre, pero sin exagerar el poder formador de opinión de estos medios"[7].

Entonces, parece correcto inferir que la opinión pública constituye el conjunto de juicios y apreciaciones de los diversos grupos y sectores de la población sobre las cuestiones que les interesan y reflejan su actitud hacia los problemas de la vida social y estatal. Refleja las diversas necesidades e intereses específicos de las categorías sociales, nacionales, profesionales y otros de los trabajadores. Es ante todo, una de las vías más relevantes mediante la cual la población se manifiesta sobre los problemas actuales y la posibilidad de que los ciudadanos, las colectividades de trabajadores y las organizaciones sociales de emitir libremente juicios y valoraciones.

Disponiendo de una información sistemática sobre el estado, estructura y dinámica de la opinión pública, los organismos del Partido y del Estado, al ejercer sus funciones, se retroalimentan sobre el modo de pensar y la posición de la gente ante los sucesos del país o del territorio de que se trate, y de las medidas políticas tomadas.

[7] CESPO: *Glosario de Conceptos Políticos*, 2000, p. 84.

El conocimiento del contenido de la opinión pública se constituye en una herramienta de trabajo para los que ejercen el poder político y como premisa de la elaboración de proyectos y planes realistas susceptibles de ser apoyados por el pueblo.

A través del estudio continuo de la opinión pública se consulta a los ciudadanos valiéndose de diversos métodos: experimental, estadístico, histórico, análisis de casos y otros; una de las principales condiciones para su adecuado funcionamiento es el carácter sistemático de su utilización.

En la ciencia política, al aplicar la metodología, el politólogo (el profesional de la ciencia política) así como los especialistas e investigadores que se dedican al estudio y análisis de la opinión pública, recurren al manejo de una serie de técnicas, como son: estudio de documentos, observación directa, entrevistas, análisis de contenido, muestreo, procedimientos matemáticos, panel, interrogantes, test, mediación de actitudes, sondeo de opinión, estudio de las opiniones espontáneas de la población o de sectores de esta, que son las herramientas operacionales fundamentales que se utilizan para acercarnos al objeto; es decir, al proceso político que se quiere conocer; y a su vez permite extraer información relevante, dotar a los que gobiernan y dirigen de argumentos para prevenir, enfrentar y tomar decisiones ante la presencia de un fenómeno dado.

Cada día los politólogos, especialistas e investigadores, utilizan más la opinión pública, siempre teniendo en cuenta su carácter clasista, ya que la valoración que se realice de diversos asuntos de significación, pasa a través del prisma de la concepción del mundo, sustentada por los sujetos y su pertenencia a un grupo, clase o capa social. En el mundo capitalista, fundamentalmente, se utiliza en los procesos electorales para conocer la aceptación o no por tal o más cual candidato. Nuestra experiencia ha demostrado que en Cuba se utiliza para dirigir conociendo la aceptación y el sentir del pueblo.

Otra técnica de gran importancia utilizada en muchos países es el cuestionario de opinión pública; a través del cual el politólogo, especialista e investigador, captan información sobre los problemas o situaciones de significación social, que afectan los intereses de grandes grupos, estudian el impacto de las políticas trazadas, la actividad de los partidos, instituciones o personas y cómo estas se manifiestan respecto a la aplicación de determinadas medidas, así como su respuesta y reacción ante la inmensa gama de necesidades materiales y espirituales de los hombres o ante situaciones

y hechos de significación social. Todo ello permite informar a los gobernantes sobre las reacciones que despierta su política en la población y proporciona una imagen de las actitudes generales de los ciudadanos respecto a la política.

La Ciencia Política y la opinión pública se encuentran relacionadas, profundizar y sistematizar estos estudios debe constituirse en el quehacer de politólogos, especialistas e investigadores en la búsqueda por lograr que cada ciudadano sea sujeto activo del poder político.

Bibliografía:

- Marx, Carlos: *Crítica al programa de Gotha*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Breve diccionario político, Ed. Progreso, Moscú, 1983, p. 61.
- Marx, Engels, Lenin: *Acerca de la democracia burguesa y la democracia socialista. El Estado y la Revolución*, Ed. Progreso, 1988, pp. 241-251.
- CESPO: *Glosario de términos más usados en los estudios sociopolíticos y de opinión*, La Habana, 1999, p.16.
- Romay Guerra, Zuleica: *La opinión pública: criterios desde la experiencia cubana*, Boletín *En consulta con el pueblo*, Nº. 4, La Habana, 1999.
- *Glosario de Conceptos Políticos*, 2000, p. 84.
- CESPO: *Los autores dicen…,* Boletín *En consulta con el pueblo*, No. 15, La Habana, 2003, pp. 19-31.
- Duharte Díaz, Emilio*: La Política: Miradas Cruzadas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- _____: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, T. I, Ed. Félix Varela, La Habana, 2006.
- Nohlen, Dieter: *Diccionario de Ciencias Políticas*, T I, Ed. Pomía, México, 2006.
- Miguel Limia, David: *Estado de transición y participación política a la luz de la crítica del Programa de Gotha. Política, Estado y transición socialista*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 147-152.
- CESPO: *Los autores dicen…,* Boletín *En consulta con el pueblo*, Nº. 26, La Habana, 2010, p.39.

LA ÉTICA, LA CULTURA ECONÓMICA Y LOS ESTUDIOS DE OPINIÓN. ALGUNAS IDEAS PARA EL DEBATE

M.Sc. Jorge González Corona

Para alcanzar una comprensión cabal de los rasgos esenciales del desarrollo de las sociedades humanas, es necesario asumir algunos aspectos teórico-conceptuales sintetizados en el pensamiento marxista-leninista. El ser humano se desenvuelve en interacción con la naturaleza y en el seno de la sociedad, para asegurar su subsistencia y la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, dada su capacidad de reflejar y transformar el mundo que le rodea en beneficio propio.

De manera genial Carlos Marx resume el movimiento y sistema de relaciones de la sociedad en el Prólogo que le realizara a la obra *Contribución a la crítica de la economía política:*

[…] en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, que corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la **estructura económica de la sociedad**, la base real sobre la que se levanta la **superestructura jurídica y política** y a la que corresponden determinadas **formas de conciencia social.** El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.[1]

Esta formulación tiene un alto grado de abstracción e identifica aspectos esenciales, por lo que no toma en cuenta las múltiples variaciones y combinaciones presentes en las sociedades humanas, como resultado de la interacción dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción y entre la base económica y la superestructura ideológica en cada situación histórico concreta, ubicada en espacio y tiempo. Entre sus aspectos esenciales está el carácter determinante de la vida material, en las formas de la conciencia social en relación con la social y la espiritual. Al transformar la estructura económica de la

sociedad, la sociedad humana es capaz también de transformar la conciencia social

[1] Carlos Marx: "*Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política"*, *Obras Escogidas de Marx y Engels,* Ed. Política, La Habana, T. 1963, p. 373.

La opinión pública, como parte de la vida espiritual de la sociedad, se deriva y se forma como reflejo subjetivo en una determinada situación histórico-concreta, condicionada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción y por la cultura en su acepción más amplia. En Cuba toma forma en un escenario muy complejo, signado por una aguda lucha ideológica contra poderosos enemigos y por los procesos contradictorios que se derivan de la construcción del socialismo.

Las ideas marxistas y leninistas integradas al pensamiento de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro, tienen, para el estudio y análisis de la opinión en Cuba, un valor axiológico, metodológico y cognitivo de alta significación, para que el lógico proceso de contextualización e interpretación nos permita conocer sus matices, diseñar políticas y elaborar planes de acción transformativos que nos acerquen a los objetivos socialistas.

En el pensamiento y la práctica de Martí y Fidel tenemos un incalculable tesoro de ideas y principios éticos de entera validez para el estudio de la opinión. Por su innegable influencia en la conciencia individual y social de los cubanos ellos se han constituido en líderes de opinión.

El mundo en que vivimos se caracteriza por el desarrollo de procesos y fenómenos simultáneos y contradictorios, que pueden resumirse como sigue:

I) La **globalización**, proceso objetivo dado por el desarrollo de las fuerzas productivas, que viene generando y fortaleciendo la interrelación y la interdependencia entre todas las naciones, como resultado del progreso científico y tecnológico y su influjo en el avance de las fuerzas productivas.

II) Las **políticas neoliberales** expresión de la política de dominación mundial de los países capitalistas desarrollados, encabezados por la oligarquía neoconservadora que gobierna en los EE.UU.

III) Las desmedidas **agresiones al ecosistema,** promovidas y agravadas por el injusto orden económico mundial capitalista, que ponen en peligro la existencia misma de la especie humana mediante la destrucción de su hábitat.

IV) La **integración de las naciones** en diferentes bloques regionales cuyo impacto se aprecia particularmente en la internacionalización de los procesos económicos, políticos y sociales.

V) El crecimiento de la **pobreza y** de la **desigualdad social** a escala mundial y en nuestra región, como resultado de la aplicación generalizada de políticas neoloberales

VI) Los **graves problemas sociales** de fragmentación, intolerancia, drogadicción, xenofobia, migraciones, robo de cerebros, guerras regionales y locales, entre otros, que afectan la convivencia, la paz y el desarrollo humano sostenible.

VII) **El papel del conocimiento** sustentado en el desarrollo científico tecnológico, que incorpora un valor agregado al producto y ofrece ventajas competitivas superiores a la mano de obra barata y a la disponibilidad de fuentes de materias primas.

VIII) El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) con su influencia directa en el proceso de generación de nuevos conocimientos y la manipulación de la opinión pública nacional e internacional

IX) Las cambiantes exigencias del mundo del trabajo, que además de la calificación profesional y laboral, plantean requerimientos adicionales tales como la capacidad de adaptación, el autoaprendizaje, la comunicación, la cooperación y el trabajo en grupos, entre otros.

Los procesos de globalización, las políticas neoliberales y los problemas del desarrollo que enfrentan las naciones subdesarrolladas, en un mundo cada vez más interrelacionado e interdependiente, plantean severos retos a la humanidad, sobre todo a aquella que vive en estos países o forma parte de las minorías marginadas en las potencias capitalistas desarrolladas, que constituyen más de las dos terceras partes de los habitantes del planeta.

En la práctica, después de décadas de capitalismo neoliberal globalizado, el bienestar prometido no acaba de llegar y por el contrario, la miseria, la pobreza, el hambre y el desempleo crecen por doquier. Para comprobarlo basta leer los informes de la ONU y de distintas conferencias mundiales y regionales sobre desarrollo, seguridad alimentaría, cambio climático, educación, salud y otras.

La humanidad se enfrenta hoy al dilema shakesperiano de “ser o no ser”, pues con el desarrollo científico y tecnológico alcanzado en esta etapa histórica, caracterizada por el capitalismo neoliberal globalizado e imperialista y el dominio del capital financiero a escala mundial, los seres humanos pueden también

autodestruirse, si no se logra cambiar a tiempo el injusto e insostenible Orden Económico Mundial Capitalista.

Esta realidad es objeto permanente de atención de la opinión pública en Cuba. En correspondencia con el nivel político alcanzado, el pueblo manifiesta preocupación por la actitud agresiva del imperialismo e indignación ante las guerras genocidas que se desatan en otros países.

Además, se puede apreciar cómo se ha ido elevando la conciencia de protección al medio ambiente, no solo ante los fenómenos que como resultado del cambio climático se aprecian en el mundo, sino también los referidos a aquellos de orden local que se presentan por el abuso de los recursos y el maltrato a la naturaleza dentro del territorio nacional.

Las relaciones políticas, económicas y culturales de Cuba con el resto del mundo se amplían continuamente, como lo demuestra el respaldo alcanzado en la asamblea general de la ONU durante 18 años consecutivos y también en otros foros mundiales y regionales, así como las continuas visitas a Cuba de jefes de Estado y Gobierno y de personalidades de todas partes del mundo. Este aspecto es también objeto de atención permanente de la opinión pública internacional.

Los cubanos le prestan una gran atención a las relaciones con otros países y reclaman permanente información de los acuerdos que se establecen y las colaboraciones que se acuerdan. Ante los sucesos que puedan afectar a un país amigo, enseguida aparecen las manifestaciones de solidaridad. El internacionalismo es un sentimiento arraigado en el pueblo cubano que se expresa espontáneamente en las opiniones. Un ejemplo claro de solidaridad son las palabras de preocupación por la enfermedad de Chávez, Presidente de Venezuela, y de aliento por su recuperación.

Enfrentamos un aumento sustancial de la guerra mediática que los órganos de difusión oficiales de la oligarquía internacional promueven contra Cuba, dirigidos por el gobierno de EE.UU., junto a una creciente solidaridad internacional, a la que mucho han contribuido con sus sacrificios nuestros Cinco Héroes, presos políticos del imperio. Estos hombres son grandes movilizadotes de la opinión del pueblo, el que de manera permanente está al tanto de su situación judicial, estado de salud y de ánimo, con expresiones de apoyo y confianza en su liberación.

La actualización y el perfeccionamiento del modelo de gestión económica, manteniendo en los medios de producción fundamentales, el dominio de la

propiedad social socialista de todo el pueblo, ajustando el modelo de dirección económica a las realidades objetivas de nuestro país y del mundo en que vivimos, priorizando el ahorro, la eficiencia y la productividad en la agricultura, en la industria y en los servicios, con énfasis en la producción de alimentos, la sustitución de importaciones y el aumento de las exportaciones, es un amplio campo de debate.

La complejidad de los fenómenos y procesos esencialmente económicos, tanto en el plano interno como en las relaciones internacionales, unida a la distorsión de la realidad que de forma sistemática llevan a cabo las agencias capitalistas de la información, voceras del gran capital transnacional e imperialista, tienen un poderoso impacto en la conciencia individual y social de los cubanos y de hecho, generan confusiones y en algunos una apreciación desfigurada y distorsionada de la realidad.

Contra el virus mediático de la prensa oficial de la oligarquía imperialista solamente existe un antídoto de probada eficacia, la educación para todos, la ética martiana y el acceso a la historia de la humanidad, armados de conocimientos básicos acerca de los procesos económicos, sus causas y consecuencias esenciales, que permitan comprender los vaivenes de la política, la esencia del capitalismo y las verdaderas causas de los principales males que afectan al género humano y a nuestra sociedad.

Sin caer en posiciones deterministas ni negar el papel de las ideas y los individuos en el desarrollo de la historia humana, es incuestionable, según demuestra el estudio consecuente de la praxis, que el ser social ejerce una influencia decisiva en el desarrollo de la conciencia social e individual. El desarrollo de las fuerzas productivas que los seres humanos impulsan sin descanso para asegurar la reproducción a escala ampliada de su vida material y espiritual, en el contexto de las relaciones sociales de producción, está siempre presente en el reflejo subjetivo que se forma en la mente de las personas y de las sociedades humanas.

Un sencillo ejemplo relacionado con la actividad médica, puede ilustrar los peligros del “analfabetismo económico”, como le llamó Fidel en una de sus reflexiones: cuando se perciben las señales de un mal funcionamiento del organismo, mediante el malestar o el dolor, se impone realizar un diagnóstico acertado de las verdaderas causas que lo originan y que en muchos casos, no se advierten a simple vista y requieren, por una parte, de un médico bien formado desde el punto de vista profesional y científico, y por otra, de determinados análisis y pruebas que permiten identificar la causa y prescribir

el tratamiento adecuado para curarlas. Un error de diagnóstico, puede incluso, hacer peligrar la vida del paciente y por el contrario, un diagnóstico acertado, tendrá gran efectividad en el resultado de las acciones y medicamentos que el médico indique.

Una apreciación distorsionada y equivocada de la causa de muchas de nuestras insatisfacciones en la solución de las necesidades básicas y vitales de la familia y la sociedad cubanas, puede identificar causas equivocadas y determinar corrientes de opinión y conductas que lejos de contribuir a enfrentarlas, pueden incluso agudizarlas. Ejemplo: cuando no se trabaja con la conciencia de que el bien colectivo en nuestra sociedad, depende de ampliar al máximo el aporte de cada individuo a la colectividad y que solamente la eficiencia y racionalidad en la producción de riquezas permitirá elevar el nivel de vida de todos los cubanos, siempre que no caigamos en la trampa del "consumismo" y en el afán de acumular riquezas en el orden individual, que como regla, solamente puede lograrse mediante la explotación de otros seres humanos, los individuos que así actúan, no solo perjudican a la sociedad en su conjunto, sino que se perjudican a sí mismos y a su futura descendencia, pues es una verdad de perogrullo que no se puede consumir lo que no se produjo previamente, ni distribuir recursos materiales que no hayan sido creados antes por el trabajo humano, pues como dijo Raúl: […] Nadie, ni un individuo ni un país, puede darse el lujo de gastar más de lo que tiene.[2]

El debate del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución en el proceso de actualizar el modelo de gestión económica y adecuarlo a las condiciones presentes, sin renunciar a nuestras aspiraciones de construir una sociedad socialista, léase, sin pretender retornar al capitalismo en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas, ha evidenciado que algunas de las medidas que necesariamente debemos tomar no se han entendido bien debido a la falta de cultura económica de muchos de nuestros compatriotas, que no les permite comprender su esencia, aunque en alguna medida los pueda afectar a corto plazo.

Se requieren conocimientos básicos de economía y específicamente acerca del desarrollo histórico de la economía cubana, para entender el daño que ocasiona el paternalismo y el voluntarismo en el desarrollo económico del país, para comprender que la solución de nuestros grandes males no está en la esfera de la circulación y la distribución de la riqueza creada por los cubanos, sino en la esfera de la producción de bienes materiales y espirituales y que para ello, se requiere la aplicación consecuente del principio de

distribución según el trabajo, que debe convertirse en la fuente principal para la satisfacción de las necesidades individuales y familiares.

[2.] Castro Ruz, Raúl: *Discurso en el acto central por el 26 de Julio*, Camagüey, 2007.

Ni las ilegalidades ni la corrupción presentes en conductas signadas por el individualismo y el egoísmo, propiciará que nuestros hijos y nietos puedan vivir mejor que nosotros y satisfacer sus necesidades básicas a partir de su contribución al bien social, más bien, estas actitudes no hacen sino afectar, retrasar y pueden hasta negar el acceso a los niveles de vida a que aspiramos, en el contexto de una sociedad en la que predomine la cooperación fraternal y la solidaridad.

Algunos compatriotas no son capaces de comprender, por la misma causa, que la vía fundamental para elevar los salarios, eliminar la doble moneda, disponer de precios de los productos básicos asequibles para todos, es el aumento de la producción con el trabajo de todos, con eficiencia, mediante el ahorro y uso racional de los recursos de que disponemos, apoyados en el desarrollo científico tecnológico que es uno de los logros principales de nuestra Revolución y que esta es la senda imprescindible para mantener y desarrollar, entre otras, las conquistas sociales alcanzadas.

Otros no logran entender las complejas relaciones externas que inciden en la sociedad cubana, y que a los efectos de la crisis económica mundial, se suman la feroz guerra económica y bloqueo financiero, económico y comercial de los gobiernos estadounidenses, cuyos daños a la economía cubana en 50 años equivalen a multiplicar por setenta los ocasionados por los tres huracanes que nos afectaron a finales del año 2008. También es verdad que nuestros errores y deficiencias han contribuido a agudizar las dificultades que enfrentamos.

Es por ello que resulta indispensable entender la esencia de la batalla de ideas por el socialismo que libramos hoy, frente a los retos y peligros externos e internos y a los intentos de reinstalar el capitalismo en Cuba, en el contexto sociopolítico y económico nacional, regional y mundial que hemos tratado de describir en sus rasgos esenciales y en el cual se libra la batalla de opinión y se realizan las investigaciones de carácter sociopolítico, con un enfoque clasista y partidista, que encarnan el contenido esencial del trabajo del CESPO.

Los estudios de opinión constituyen una de las vías que tiene el Partido para indagar acerca de las principales preocupaciones y dudas de los cubanos hoy,

y brindan valiosas informaciones al respecto. Al identificarlas, se puede profundizar en sus causas, rectificar medidas adoptadas si nos percatamos que constituyen un error o brindar información adicional, con argumentos sólidos y asequibles, para que se comprendan bien por la mayoría del pueblo que, entonces, las apoyará sin reservas.

Muchas de las propuestas de la población en el proceso de debate de los lineamientos, han recomendado la divulgación y educación en aspectos del desarrollo de nuestra economía, indispensables para comprender medidas relacionadas con el sistema tributario, la política bancaria, agroindustrial, medioambiental y energética, entre otras.

Con esta ponencia hemos querido aportar algunas ideas al enriquecedor debate en el que todos hemos aprendido unos de otros, desde diferentes formaciones profesionales y científicas, en este caso, desde las posiciones de la Economía Política Marxista-Leninista y del pensamiento ético y revolucionario de Martí y de Fidel.

En palabras de Fidel: "Cuando un pueblo deja atrás el analfabetismo, sabe leer y escribir, y posee un mínimo indispensable de conocimientos para vivir y producir honradamente, le faltaría vencer todavía la peor forma de ignorancia en nuestra época: el analfabetismo económico. Solo así podríamos saber lo que está ocurriendo en el mundo".[3]

Bibliografía:

- Marx, Carlos: *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, *Obras Escogidas de Marx y Engels,* Ed. Política, La Habana, 1963, p. 373.
- Vitier, Cintio*: Prólogo Martí en la Universidad IV*, Ed. Pueblo y Educación, 2002.
- Castro, Fidel: *Conferencia magistral* pronunciada en el acto convocado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, efectuado en el Centro de Eventos y Convenciones, República Dominicana, el 24 de diciembre de agosto de 1998. Sitio Web: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos
- Castro Ruz, Raúl: Discurso en el Acto Nacional por el 26 de Julio en Camagüey, Camagüey, 2007.
- Casa de las Américas: *Tres documentos de nuestra historia*. Fondo Ed. Casa de las Américas, 2008.
- Castro, Fidel: *Analfabetismo Económico,* Reflexiones de Fidel, periódico *Granma*, 27 de octubre de 2008, Sitio Web: cubadebate.co.cu (octubre 26, 2008).
- ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 1996,* Oficina Nacional de Estadísticas, Edición 1998, pp. 85-127.

[3] Granma: *"El Analfabetismo Económico",* Granma, 27 de octubre de 2008, Sitio Web: www.cubadebate.co.cu.

LOS AUTORES DICEN…

Compañero lector:

En este número, continuamos publicando los capítulos 1, 2 y 3 del libro La opinión pública: análisis, estructura y métodos para su estudio, del autor Raúl Rivadeneira Prada, 4ª ed., Ed. Trillas, México, 1995 (reimp. 2007).

Este material le puede resultar de utilidad en su trabajo, dado el carácter propio de esta disciplina. Alertamos que está escrito en un contexto diferente al nuestro y desde una concepción que ignora los comportamientos clasistas, lo cual debe tenerse presente.

CAPÍTULO I. SOCIABILIDAD Y COMUNICACIÓN

Parte de la naturaleza del hombre es su sociabilidad, su unión y coparticipación con otros hombres para satisfacer sus necesidades de subsistencia, conservación de la especie y realización de objetivos comunes que se originan en las relaciones humanas.

El comportamiento individual dentro de la sociedad es lo que se denomina conducta social, sobre la cual ejercen influencia decisiva dos factores principales o conjuntos de factores: biológicos y sociales. Es más, sin la concurrencia de tales elementos es inimaginable la existencia del comportamiento social.

Pero la sociabilidad o instinto de convivencia social no es atributo exclusivo del ser humano, se da en otras especies de la escala zoológica como en los insectos, aves, simios, etc. Las abejas y hormigas viven en colonias que han sido y son todavía mencionadas como ejemplos de organización, distribución del trabajo y sistemas eficientes de comunicación.

No todos los organismos biológicos observan el mismo comportamiento social ni son igualmente permeables a todas las influencias de correlación; pero sí, en la mayoría de las especies conocidas, se ha podido comprobar la disposición común a la asociación con otros individuos de la misma especie para cumplir las funciones básicas de alimentación, defensa y procreación. La psicología social ha dedicado gran parte de sus esfuerzos al estudio del comportamiento animal para compararlo con el comportamiento humano.

Desde luego, las investigaciones en animales tienen la ventaja, por lo menos hasta ahora, de la observación y experimentación en laboratorio, en tanto que al hombre no es posible -o por lo menos, lícito- someterlo a la consideración de "conejillo de indias" sin que una experiencia de tal magnitud repugne a la conciencia, por el respeto que debemos a los valores y derechos también naturales del ser humano.

Los datos que arroja la investigación sobre animales pueden servir para la comparación, si se tiene en cuenta que no es posible enfocar el problema de la conducta humana desde un punto de vista exclusivamente antropocéntrico y, en ese sentido, una psicología comparada puede esclarecer muchísimos de los problemas que confronta la psicología social, especialmente en torno a las interacciones e interrelaciones humanas y su base biológica. Así lo reconoce Brown[1] cuando anota: "El hombre es un animal, aunque muy particular, y es probable que las teorías que nos formulamos acerca de las sociedades de otros animales y de la psicología de los mismos algo nos digan respecto del animal humano".

La relación social del hombre sólo es posible a través de la comunicación. Sabemos, por los descubrimientos de la biología, la psicología y la sociología, que un hombre aislado e incomunicado no podría subsistir ni física ni psíquicamente por mucho tiempo. Es el conjunto de procesos comunicativos y las interacciones e interrelaciones inherentes a ellos lo que permite el desarrollo del organismo biológico y todo el proceso vital dentro del organismo social.

Es ociosa la pregunta: ¿Cuál de los factores de la sociabilidad es el más importante, el biológico o el social? La elucidación de esta incógnita poco interesa a los psicólogos sociales, pues la mayoría coincide en que ambos son, por igual, indispensables y por lo mismo, importantes para la determinación de la conducta social del individuo, sea que se estudien o no las condiciones de variabilidad de los comportamientos. "Si el individuo carece de la dotación biológica necesaria o de un ambiente social adecuado, no puede aprender a hablar. Pero es posible preguntarse si las diferencias observadas en el uso del lenguaje dependen más de las diferencias que existen entre los organismos que de las que se dan en el ambiente", dice Newcomb.[2]

Si como organismo animal el hombre depende de condiciones también biológicas para subsistir, vale decir: respirar, alimentarse, reponer energías mediante el descanso, reproducirse, etc. (tales condiciones implican formas comunicativas que *Newcomb* califica de "imperativos biológicos"),[3] como individuo

---

1. Roger Brown: *Psicología social*, Siglo XXI, México, 1972, p. 12.
2. Teodore M. Newcomb: *Manual de psicología social*, 4ª ed., tomo I, EUDEBA, Buenos Aires, p. 67.
3. Ibidem, p. 69.

social depende de sus semejantes. Esta dependencia llega a cubrir también el aspecto biológico en tanto cuanto es la sociedad la que brinda al sujeto las condiciones aptas para su desarrollo animal, proporcionándole los medios y bienes de subsistencia, abrigo, seguridad y protección contra los fenómenos de la naturaleza. En otro sentido, la dependencia social del hombre se traduce en los procesos de aprendizaje para la acomodación al grupo social, terreno en el que se ubican todas las formas de interacción desde las que se originan en la familia hasta las de grupos secundarios.

Aquí hallamos otra vez el elemento comunicación como prevaleciente o común denominador de las relaciones humanas.

No es posible en la realidad comprobar la existencia de un individuo totalmente aislado de los demás, o más precisamente, incomunicado. La fértil fantasía de *Defoe*[4] hizo posible que *Robinson Crusoe* sobreviviera veintiocho años, dos meses y diecinueve días, en la Isla de la "Desesperación", en estado de naturaleza y, hasta el rescate de *Viernes*, sin comunicación con seres humanos. Es posible que alguna base real, por mínima que sea, fortalezca la narración de las aventuras de *Crusoe*, pero se trata de una posibilidad sujeta todavía a comprobación.

La increíble historia del náufrago escocés Kreutznaer (del que deriva Crusoe) parece haber sido construida con base en la experiencia del pirata Alejandro Selkirk también escocés, que durante cuatro años pervivió en una isla del Pacífico, en la que había sido abandonado al negarse a continuar el trayecto en el viejo barco Cinque-Ports. Al tiempo de dejarlo en la playa de la isla de Juan Fernández, proveyeron a Selkirk de alimentos, utensilios, armas, libros, instrumentos de navegación y otros objetos.

En el caso de Crusoe, la necesidad de comunicación con el mundo externo, la posibilidad de uso de objetos indispensables para la subsistencia del náufrago han sido solventados por el periodista y novelista inglés con verdadera maestría.

Robinson cuenta, desde el día siguiente a su naufragio, con un lote de bienes recuperados del barco, a saber: entre otros, madera, juegos de herramientas de carpintería, dos docenas de hachas, escopetas, mosquetones, pistolas, sables, pólvora en abundancia, papel, tinta, plumas, clavos, trancas, cables metálicos, ropa, licores, instrumentos náuticos y geométricos, anteojos y larga

[4] Daniel Defoe: Aventuras de Robinson Crusoe, Porrúa, México, 1972.

vista, mapas, libros de marina, textos bíblicos y muchos otros libros más en inglés y portugués. Cuenta también el desdichado náufrago con abundantes alimentos que recupera: azúcar, harina, pescado seco, galletas, semillas de granos, etc. Por último descubre un perro y un par de gatos que habrían de presentarle valiosísima compañía.

Sin esa cantidad de bienes, Crusoe no habría sobrevivido como lo hizo durante tanto tiempo. Sus necesidades comunicativas en tan desesperante soledad estaban, en algo, compensadas por la lectura de libros y el contacto y el uso de sus instrumentos de su propia cultura. Sin estos recursos socioculturales, la historia de Daniel Defoe perdería el nivel de apasionante verosimilitud que es indispensable a todo producto literario.

Crusoe establece permanentes procesos de vínculos culturales, a través de la comunicación intrapersonal; comunicación con su cultura almacenada a lo largo de su existencia anterior; tesoro de conocimientos, capacidades, adaptabilidad, etc., almacenadas por la experiencia.

El abandono e incomunicación del náufrago son relativos. Refuerza esta aserción el siguiente comentario de Salvador Reyes Nevares: "…Defoe jamás supuso a su héroe al margen de la cultura. Al contrario; puede afirmarse –y hay quien lo ha afirmado- que el meollo del Robinson reside precisamente aquí, en la forma que el náufrago logra salvarse y hacer germinar las semillitas, precisamente porque tenía consigo ese germen. Las ropas, las armas, los libros, los manjares, los instrumentos que salvó del barco constituían para él otras tantas prendas de su alianza indestructible con el resto del género humano. Esos trebejos –vida humana objetivada, como diría Recaséns Siches– impiden que el protagonista se encuentre de veras solo en su isla. Carece de rostros, de nombres, de voces reales que lo circunden. Pero no está solo, tiene ahí, en sus manos, en su cabeza, al alcance de la vista, la reconfortante obtención de sus utensilios. Tiene la Biblia, que es muchísimo más que un utensilio de gran estilo. Tiene, en fin, toda la historia de la civilización y gracias a ella sobrevive y se salva".[5]

Los niveles de la sintáctica, semántica y pragmática de la comunicación están presentes en la vida de Crusoe. El de transmisión de información (sintáctica), muy reducido en comparación con los significados de mensajes (semántica) y los efectos sobre la conducta (pragmática). En este trípode, muy original si

[5.] Salvador Reyes Nevares: *Prólogo a la novela de Defoe*, *op. cit*., pp. XXIX-XXX.

se quiere para el caso tratado, descansa la viabilidad biológica de este ser humano y su equilibrio psíquico. En el nivel pragmático de las relaciones intrapersonales comunicativas y respecto al ambiente físico del náufrago, están los valores que le inspiran toda su cultura almacenada y el reforzamiento que brota de la lectura de sus libros y, especialmente, de la Biblia. Su conducta sufre de notables modificaciones, con las formas comunicativas de excepción de que dispone. Sin otro recurso que la esperanza puesta en un rescate, Robinson ejercita toda la cultura para adaptarse al medio. Si a este respecto repasamos Watzlawick, Beavin y Jackson, tendremos la confirmación de que Crusoe no precisaba como un imperativo vital las formas comunicativas personales, directas y recíprocas, pues los autores mencionados sostienen: "Así, desde esta perspectiva de la pragmática, toda conducta y no sólo el habla, es comunicación, y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos personales, afectan a la conducta".[6]

La comunicación es, pues, un fenómeno psicosocial básico, sin el cual resulta impensable la misma sociedad; tanto más, si la acumulación de información e intercambio de ella es *conditio sine qua non* para el desarrollo de la vida psíquica, biológica y social, de cualquier ser humano individual.

CAPÍTULO II. LA NECESIDAD DE INFORMARSE

El hombre moderno se halla frente a una realidad en la cual –y para comprender la misma– es irrenunciable la información. El conocimiento permanente de los fenómenos sociales, políticos, económicos, culturales, etc., genera una insaciable sed informativa, característica del hombre actual.

Cada vez más numerosos y complejos acontecimientos se extienden ante el individuo, exigiendo de él actitudes; motivándolo, presionándolo. Éste recibe una abrumadora cantidad de información de diversa índole, a cada instante: sobre ciencia, arte, tecnología, deporte, propaganda; toda una lluvia de datos y más datos que sobrepasan, por su número y contenido, la capacidad humana de absorción y almacenamiento. Tal avalancha de mensajes provoca, ciertamente, estado de confusiones colectivas y coloca al individuo en una situación de "observador" de resultados en cuya producción él parece no participar, o por lo menos tiene la sensación de no-participación que le lleva -y esto ocurre en las grandes masas- al estado de marginamiento social. Y todo esto, a pesar de la conciencia de las mayorías en torno a su aporte y papel en la construcción del sistema o de los sistemas sociales.

6. Paúl Watzlawick, Janet Beavin Helmick, y Don Jackson D.: *Teoría de la comunicación humana*, tiempo contemporáneo, Buenos Aíres, 1971, p.24.

La noticia es un producto del medio, a través del cual el hombre satisface sus necesidades informativas. Esta forma de conocimiento se traduce como una natural tendencia a saber qué es lo que está ocurriendo en el ámbito en que uno se desenvuelve. La recolección de datos sobre acontecimientos, su elaboración y transmisión exigen capacitaciones óptimas, comunicadores tecnificados y el conocimiento de los efectos que producen las noticias en los receptores.

Se ha demostrado la imposibilidad de abarcar todas las fuentes de información, con lo cual tenemos una cantidad imprecisable de hechos que quedan sin darse a conocer. Por otra parte, un individuo es incapaz de conocer toda la información relativa a una determinada disciplina, ni siquiera un aspecto concreto de ella, habida cuenta de la enorme cantidad bibliográfica, las interrelaciones disciplinarias y los nuevos descubrimientos que se suceden con mayor rapidez en cada parcela del saber humano.

En lo que corresponde a la información noticiosa ocurre otro tanto: nadie es capaz de enterarse de todos los sucesos que acontecen en el mundo y, a menudo, ni siquiera de los acaeceres nacionales y locales.

Cuantitativamente, la información es excesiva. Miles de cables se trasmiten todos los días a través de las agencias noticiosas internacionales y nacionales. La producción bibliográfica constituye un torrente informativo poderoso. Los diarios, semanarios, revistas, publicaciones mensuales, folletos, avisos, carteles, volantes de propaganda política y comercial, entre otros medios impresos, forman parte de una carga informativa demasiado pesada para la endeble constitución mental del hombre y para su limitada existencia. De hecho, nadie se pasa la vida leyendo ni a nadie le gustaría hacerlo.

Si a los mensajes impresos añadimos los verbales, audiovisuales, cenestésicos y otros con los cuales nuestro contacto es más permanente, tenemos por resultado un individuo acosado por informaciones, en una especie de cerco de ruidos, imágenes, luces, colores, palabras, formas, en fin… recipiente más bien involuntario de inacabables descargas de mensajes que no puede evitar, a menos que decidiera hacerse asceta de una de las riberas del Amazonas.

Al mismo tiempo, el hombre contemporáneo recibe información que ha sido antes seleccionada por los medios; selección no siempre acorde con las verdaderas necesidades informativas ni en consonancia con las experiencias del receptor.

El estado de inconexión entre las motivaciones de los comunicadores y las expectativas de los receptores da lugar, en muchos casos, a un flujo informativo manipulado de mensajes cuyos contenidos revelan intenciones comunicativas en veces contrarias a las aspiraciones, necesidades y exigencias de los receptores. Comunicadores masivos hay –sobre todo con el dominio del comercio mayorista de noticias a través de agencias y cadenas de diarios, revistas, canales de televisión y estaciones de radio– trasmiten lo que les interesa sólo a ellos trasmitir: es decir, lo que está dentro de sus círculos de intereses políticos, económicos, sociales, de clase, de poder. De esto tiene conciencia el hombre actual y de ahí resulta esa notoria desconfianza, "clara indiferencia" que preocupó a Gustav LeBon, frente a mensajes en relación con receptores masivos.

El proceso de masificación social, que al parecer tiene su punto de partida en la Revolución Industrial, ha convertido al hombre en un ser dependiente de modo absoluto de los medios masivos, en cuanto a la satisfacción de sus necesidades informativas. Es más fácil estar informado acerca de lo que ocurre en Oceanía que conocer los acontecimientos que se producen en el propio vecindario, y esto gracias a la dependencia directa de la televisión, por ejemplo.

Pero si bien el hombre es dependiente de los medios masivos, éstos son, a su vez, dependientes de sus públicos. No hay medios sin públicos, y la carrera competitiva por atraer la mayor cantidad de lectores, oyentes o televidentes demuestra la dependencia de los medios, en relación con los receptores.

El poderío de un medio respecto del gobierno, por ejemplo, se mide por el número de receptores sobre los cuales el medio ejerce influencia. Ese ejercicio de la influencia denota capacidad de formación de opinión pública y constituye un instrumento, por consiguiente, de presión social, que redunda en una presión de la institución de medios sobre los niveles de decisión.

La producción de bienes de consumo en serie permitió el desarrollo de las técnicas publicitarias y el empleo de todos los medios posibles de comunicación con un receptor/consumidor.

Sutilezas y variaciones innumerables se usan hasta hoy en la publicidad y propaganda, apuntando hacia la persuasión, arte del que no está ausente, ni mucho menos, el empleo de simbolismos hondamente psíquicos. La propaganda acude con mayor frecuencia a los incentivos de la belleza y la fuerza físicas; el éxito amoroso, el triunfo social, entre otros, y manipula con

los hasta ahora inalcanzables sueños del bienestar, seguridad, felicidad. La propaganda vende belleza, no higiene; estimación y admiración social, en vez de objetos de utilidad práctica. Y así es cómo utilizan los propagandistas comerciales e ideológicos –vendedores de ilusiones y esperanzas- todo recurso psíquico y psicosocial para introducir sus mercancías, en cuanto sea posible, a las grandes masas.

El desarrollo de la imprenta, desde la fabricación de los tipos movibles de Gutenberg, en la segunda mitad del siglo XV, hizo posible la multiplicación de los mensajes impresos, aunque el empleo de la imprenta para la trasmisión de noticias impresas periódicas habría de producirse casi dos siglos después, no sin antes vencer una serie de dificultades. Paralelamente, la difusión de las noticias –aunque para aquellos días no se había modelado aún la idea precisa de noticia con sus atributos de actualidad, universalidad y periodicidad- tomó caracteres y dimensiones crecientes, transfiriendo, con la nueva técnica, el conocimiento "privatista" de acontecimientos, de una minoría acostumbrada a los *avvisi* manuscritos, a otras capas sociales.

La noticia impresa acabó con la noticia manuscrita y este hecho acarreó la urgencia de la alfabetización de las masas; con ella, el acceso de grandes sectores de población a los productos impresos. Ulteriormente, aparece otro fenómeno más: la participación pública en los procesos formativos de políticas de gobierno, como es el caso de las organizaciones de los estados burgueses.

Investigaciones históricas han llevado al descubrimiento de gérmenes de opinión pública en los pueblos más antiguos, sin embargo, este fenómeno "político", como lo ha definido Speier,[7] se robustece al calor de las ideas de Hobbes, Locke, Rousseau, principalmente; y recibe un impulso notable con la Revolución Francesa de 1789. De aquí hacia atrás, podemos contar con opiniones públicas que se manifestaban en las democracias griegas, en cuyos ateneos se debatían problemas concernientes al Estado, a la *polis*; o en las plazas romanas, donde los ciudadanos notables, patricios, hombres libres, opinaban en voz alta ante sus iguales, tal y como lo hacen hoy algunos originales oradores de limitado auditorio en el Hyde Park, en Londres, y opiniones públicas plebeyas (por ejemplo, en Roma) cuando los espectadores decidían sobre la vidas de los gladiadores y el emperador refrendaba tal decisión.

---

7. Hans Speier: El desarrollo de la opinión pública: los medios de comunicación social, Steinberg y Bluem, Roble, México, 1972, pp. 102-120.

El fenómeno de la retroalimentación es detectable en todas las formas de opiniones públicas brotadas de procesos comunicativos diferentes a través de la historia.

Opiniones oídas, aceptadas y que causan efectos en los centros de decisión, son propiamente opiniones públicas y no sólo en materia política, y las podemos encontrar en todas las épocas, con diferentes matices y peculiaridades inherentes a sus formas comunicativas e interrelaciones sociales y culturales.

No utilizamos el término “masa”, sino por comodidad y como sinónimo de grupo o conjuntos de grupos sociales *sui generis* pues el concepto de “masificación” del hombre –aglomeración, hacinamiento en las urbes industriales y receptores de información multimedia- ha sido abandonado por abstracto y amorfo y cedido su lugar al concepto de “grupo sociocultural” en el que caben obviamente infinidad de grupos sociales, a los que caracteriza la relación e interacción de individuos coparticipantes en motivaciones, afinidades, intereses recíprocos, estatus sociales más o menos definidos, etcétera.

Quizá nos ayude a comprender todavía más la diferencia entre “masa” y grupo social el hecho de que, en la primera, tratamos con un fenómeno de acumulación de individuos sin relaciones comunicativas entre ellos: seres recíprocamente anónimos, indiferentes, sin nexos de solidaridad; en cambio, en todo grupo, cualquiera que sea su dimensión, descubrimos no *seres* naturales acumulados, sino *miembros* unidos por la comunicación recíproca, ligados por intereses comunes, expectativas compartidas, roles definibles y compatibles, solidarios. En otras palabras, “masa” es un montón de individuos sin comunicación; grupo social, un producto asociativo y segregativo con comunicación entre sus miembros.

La idea de *público* denota una referencia también numérica, pero más heterogénea que grupo y con la ya habitual diferencia de que *público* es un conjunto de personas reunidas, por lo general, para asistir a un acontecimiento efímero, transcurrido el cual su disolución es inevitable; por ejemplo, los espectadores de una competencia deportiva o de una representación teatral. En ambos casos, como en otros ejemplos que puedan darse, el público coparticipa de un mismo mensaje principal que el objeto. Dicho mensaje actúa como elemento aglutinante de individuos, pero, agotado el mensaje, éstos se separan y el público queda disuelto. En cambio, el grupo social no se disuelve tan fácilmente: una de sus características es, pues, la permanencia más o menos prolongada de sus miembros. Cada integrante del público, a la salida del espectáculo, pasa a integrarse en su grupo. La idea de

pertenencia grupal es lo que hace al hombre concluir con campos diversos de convenciones sociales de las que se sirve y a las que sirve.

Podemos hablar todavía de un tipo especial de *público*, en relación con las formas y sistemas de comunicación colectiva: los públicos de los medios. Entre los miembros de estos conglomerados se establecen relaciones de solidaridad por acción y efecto de los *mismos* mensajes recibidos. Por lo general, individuos participantes en públicos de medios, no forman un cuerpo visible y quizá la mayoría de ellos nada sepa acerca de los otros. El nexo relacionador, también aquí, es el mensaje compartido. Los lectores habituales de un diario tienen en común las influencias de la ideología del medio masivo; uniforman patrones de información, modos y estilos, etc., a la vez que alientan similares expectativas. El hecho de que el mismo mensaje produzca iguales resultados, o que diferentes mensajes arrojen el mismo resultado; que el mismo mensaje de diferentes productos de opinión o que diferentes mensajes produzcan también diferentes opiniones, es asunto que corresponde a complicados mecanismos de formación de opinión.

Encaramos el fenómeno de la opinión pública partiendo de la hipótesis de la inexistencia de un ente abstracto llamado opinión pública y, al mismo tiempo, reconociendo que hay opiniones públicas correspondientes a sectores o grupos de opinión, relativamente identificables y cuya naturaleza está íntimamente relacionada en la comunicación.

Pero, entonces, ¿para qué utilizar el término opinión pública?, ¿no resulta hueco, carente de significación? Por otra parte, ¿no importa incurrir en el absurdo de tratar acerca de un objeto inexistente? Quien reflexione de este modo, puede considerar lógicas sus interrogaciones y urge entonces aclarar que el uso de la denominación “opinión pública”, *lato sensu*, tiene una finalidad puramente pragmática: entender el fenómeno psicosocial que todos advertimos de una u otra manera en nuestro contacto cotidiano con los medios de comunicación, en nuestras relaciones con el Estado, con instituciones sociales, con grupos y con individuos, y a fin de reconocer más que el ente abstracto mismo, los elementos que componen las opiniones públicas, los procesos de formación de ellas y cómo se manifiestan.

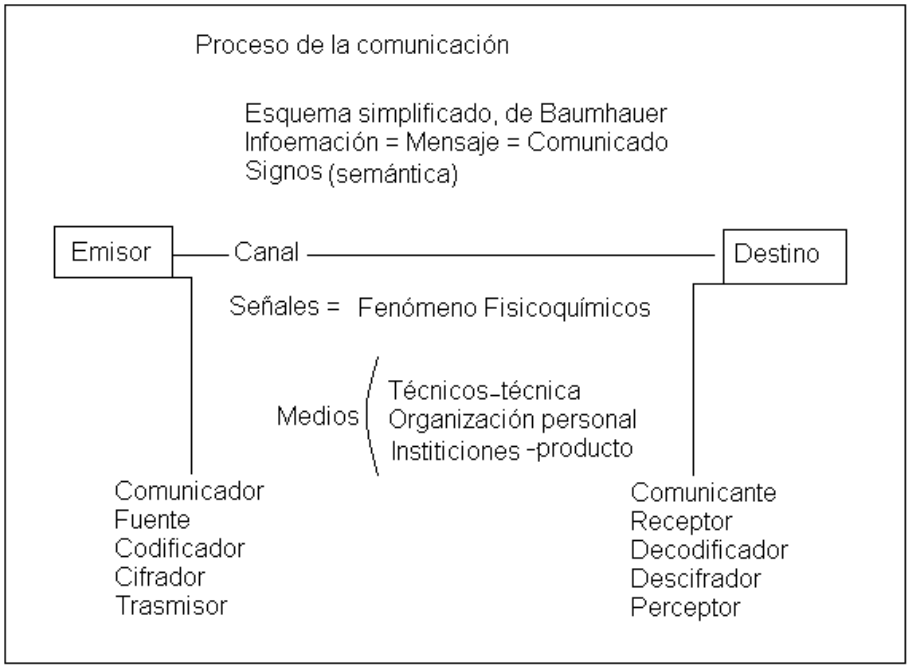
En la necesidad de informarse (recibir información) tanto como en la de informar (proporcionar información a otros), se originan procesos de interacción, y una buena parte de éstos está constituida por las opiniones públicas basadas en la cantidad de información procesada.

CAPÍTULO III. LA OPINIÓN PÚBLICA EN EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

En el proceso de la comunicación, el decodificador del mensaje es el mismo receptor, al que llamaremos “consumidor de noticias”, o mejor dicho, consumidor de una gama de informaciones que recibe a través de diversos medios, especialmente de aquellos de índole masiva: periódicos, radio, televisión y cine.

Y si entendemos por decodificar a aquel que traduce los signos/señales de un mensaje o lo que esos signos/ señales parecen representar, tenemos en frente todo un proceso que se desarrolla en el cerebro del perceptor y del que se ocupan la psicología y la semiología, en lo referente a estímulos y reacciones (efectos) la primera; y acerca de los sistemas de comunicación, símbolos, señales/signos, la segunda.

En un esquema simplificado del proceso de la comunicación, del que es autor el profesor Baumhauer, encontramos en primer lugar al emisor, luego el mensaje y, por último, el destino (véase cuadrado 3.1).



Cuadro 3.1

El lector, el televidente y/o radioescucha y el espectador de cine son destinatarios naturales de la corriente informática de los medios masivos. El sitio que ocupa la opinión pública, en dicho proceso, se localiza en el tercer factor de la comunicación: el destino.

El decodificador, como intérprete del mensaje, no revela automáticamente opinión pública alguna por el solo hecho de haber percibido y traducido un mensaje.

La asociación de contenidos, el intercambio de datos, la libre discusión entre dos o más personas, el arribo a una decisión acerca del tema de interés colectivo en que se basó el debate; la expresión del acuerdo más o menos compartido son, entre otros, requisitos inexcusables para la formación del fenómeno en cuestión.

Agentes de relación e influencia

Hovland,[8] ocupado con el conjunto de factores que influyen en los efectos de los medios sobre el público, anota: "Quien dice algo es generalmente tan importante como qué es lo que dice, en la determinación del impacto de una comunicación; sin embargo, de manera sorprendente, la influencia de este factor en la efectividad de los medios de comunicación con el público no ha sido extensamente investigada".

La misma inquietud había llevado a Lasswell[9] y coautores a elaborar la conocida fórmula enunciativa del proceso de la comunicación: "quien dice qué, en qué canal, a quién, con qué efecto".

Denominamos agentes de relación e influencia a todos los factores que tienen un rol en el proceso de la comunicación. Desde este punto de vista, la referencia citada de Hovland apunta hacia el agente comunicador sobre el cual se han realizado algunos estudios; pero sólo en cuanto a las características que a los comunicadores les son inherentes, más que a los efectos y alcances de su misión informativa.

Del complejo proceso de la comunicación social extraemos lo que interesa a la tarea informativa de las instituciones de medio; es decir, a los canales masivos para hacer eficiente su papel. Llamaremos, entonces, fuente, al comunicador, información, el mensaje y público, al destino. Estas denominaciones facilitan la comprensión del proceso que se desarrolla en la difusión triple de noticias, opiniones y materiales de entretenimiento; funciones básicas de los medios masivos.

---

8. I. Carl Hovland: *Los efectos de la comunicación con el público*, en *Los Medios de Comunicación Social*, de Steinberg y Bluem, *op. cit.,* p. 500.
9. Harold Lasswell: *Propaganda, Comunicación, and Public Opinión*, Smith y Casey, 1956.

El público recibe la información, pero esa información se origina en alguna parte. Puede tratarse de “un suceso, el objetivo comercial de un vocero, la imaginación de un novelista; en fin, cualquier acción, acontecimiento u otro impulso que proporciona material, con cuyos elementos se pueda construir un mensaje”.[10]

Fuente, en sentido estricto, es el acontecimiento mismo. Tal suceso necesita ser incorporado al proceso comunicativo como un conjunto de signos (la información/ mensaje) y a alguien le corresponde la responsabilidad de codificar. Ese alguien es el periodista. Luego, la información tendrá que ser difundida, trasmitida por los canales de acceso al público, vale decir, a través de las instituciones de medios (prensa, radio, televisión, cine, etc.), donde se realiza una serie de procesos de elaboración del producto de medio, en fases que tienen que ver con la elección o selección de fuentes, selección de informaciones “en fuente”, programación, enfoque, estilo, presentación, distribución, etc., del producto de medio.

Cada receptor integrante del público experimenta reacciones individuales ante el mensaje percibido, decodificándolo. La conjunción de reacciones individuales planteará denominadores comunes en el juicio público y luego de un proceso cuyos caracteres principales adelantamos páginas atrás, se formará el resultado psicosocial de opinión pública.

No podemos eludir esta pregunta obvia: ¿Cuál es el grado de deformación que sufre el acontecimiento, desde que adquiere el carácter de hecho social, periodísticamente, hasta que es recibido por el decodificador? Puesto que la respuesta que se dé a esta cuestión puede determinar la relación estrecha entre opinión pública y medios que la informan, por una parte, y llevarnos a descubrir algo de la medida en que los medios presionan sobre el público, por otra es atendible el papel de los agentes de relación e influencia, conocidos también como elementos o factores en la ciencia de la comunicación humana.

Quizás cuando mayor radio de acción encuentran los agentes de relación e influencia es en el instante en que el periodista comienza la cobertura de la información, en sus actividades rutinarias. Su profesión le exige atrapar con prontitud los elementos constitutivos del suceso noticioso, evaluarlos con criterio profesional, teniendo en cuenta –así debería ser, aunque la realidad contradiga- no lo que a él personalmente le interesa, sino lo que posee legítimo interés entre un público para el cual y en nombre del cual ejerce sus labores de comunicador.

[10.] Mitchell V. Charnley, *Periodismo informativo*, Troquel, Buenos Aires, 1971, p. 485.

El reportero está en dependencia del margen de seriedad, honestidad y responsabilidad social de sus fuentes oficiales y, con mayor razón, de sus informantes “oficios” que influyen en el momento de recolectar los datos. La responsabilidad periodística impone la comprobación de los datos que arrojan las fuentes, es cierto, pero esa responsabilidad no incluye suponer las intenciones que esconde una aparentemente inofensiva y cándida declaración ni las finalidades ilegítimas que puedan perseguirse con una estadística adulterada sobre la producción agropecuaria, por ejemplo.

En la cobertura de las fuentes sociales, se trabaja bajo la presunción de bona FIDE y confianza en la credibilidad que merece un portavoz oficial. Es materialmente imposible saber si dichos portavoces responden o no a tales supuestos.

Intereses económicos, políticos, religiosos, deportivos, deseos de figuración personal o de venganza, entre otros, son los que motivan generalmente a los informantes.

El cronista soporta, asimismo, las presiones características del sistema constituido por el medio y los subsistemas del mismo; si es un periodista novato, la influencia de los más experimentados no se deja esperar; si es un redactor avezado, no por ello escapa a las limitaciones de la línea impuesta por el sistema de la institución de medio; normatividad que fija la posición de ésta ante la política, la economía, etc. Estas influencias afectan decisivamente, incluso la manera como el periodista capta y entiende el suceso, y la forma en la que redacta su mensaje.

El medio o institución de medio, a su vez, resulta influido por otros muchos agentes, entre ellos por el otro cronista, dado que no es posible ejercer control absoluto sobre los procesos selectivos de mensajes de fuentes y aun en la cobertura o frecuencia de la cobertura de fuentes a cargo del reportero.

El mismo Charnley menciona una serie de limitaciones naturales del medio periodístico; características, propósitos y actitudes de quienes lo manejan. Y a la nomenclatura de Charnley habrá que agregar la situación de las instituciones de medios, frente a los sistemas políticos, los factores económicos que crean estados de dependencia de la publicidad, el control de los materiales como el papel y todos los instrumentos de presión, visible e invisible.

Por último, mencionamos los factores de influencia en el receptor de la información. El primer obstáculo parece estar en la selección y luego en el proceso de decodificación del mensaje; es decir, en la interpretación de los

signos y señales que contiene el informe periodístico. Hablamos de la comunicación como fenómeno de masas y el obstáculo mencionado radica en la traducción personal que hace cada uno de los decodificadores, pues sabido es que no existen dos interpretaciones idénticas ante un mismo mensaje.

Y lo que cada uno de los receptores hace con el mensaje es algo que no tiene límites de previsión y que rebasa todo cálculo. A lo más, resulta imaginable el contexto de condicionamientos y variables de los efectos de la comunicación en el público. Entre los factores variables y condicionantes, Charnley cita:

- Amplitud y profundidad del tema.
- Referencias de terceros sobre el o los acontecimientos.
- Diferentes informaciones a través de distintos medios sobre un mismo hecho.
- Insistencia en algunos aspectos del hecho, en desmedro de otros.
- Falta de documentación.
- Carencia de conocimiento que inhabilite para comprender su significación siquiera aproximada.[11]

El campo de relaciones e influencias en que se mueven los agentes citados puede entenderse como un sistema de características, donde entran en juego la habilidad del comunicador, su preparación humanística, sus reacciones psíquicas, la pertenencia a diferentes grupos sociales que lo influyan poderosamente, su grado de comprensión de la problemática vigente en la que trabaja y donde encuentra los materiales de su tarea informativa; su disposición para la interacción personal; la estructura organizativa de los canales de trasmisión, los elementos técnicos de que éstos disponen, el modo de empleo de la técnica; el conocimiento de los efectos de la comunicación y las interferencias participantes en todo el sistema, hasta la detección de las formas e intensidad del feedback, y otras variables más.

Opinión pública y opinión privada

Siendo la base de toda opinión un proceso comunicativo, tratemos de hallar la diferencia entre opinión pública y opinión privada. Partiendo de lo anterior, inferimos que la característica de la opinión pública es la comunicación publica también y aquí es necesario anotar que “comunicación pública” involucra un concepto de difusión de mensajes con el empleo de todas las formas comunicativas posibles y no sólo restringiendo el proceso de trasmisión a los

[11]. Ibidem, p. 489.

medios propiamente masivos. A la vez, el contenido de los mensajes tendrá que ser de interés colectivo, vale decir: que afecte a un grupo de personas y, finalmente, que la respuesta (feedback) cuente también con un alcance de difusión masiva, o sea, que el ciclo completo de la comunicación tenga lugar dentro del ámbito público (Ôffentlichkeit). Lo que distingue a la opinión privada es la comunicación privada o personal. Véanse los rasgos distintivos de la opinión individual privada, en el capítulo VIII, en que se describe el proceso de formación de la opinión pública.

Hans Speier sostiene que pública significa "La opinión revelada a otros o cuando menos notada por otros, de tal modo que las que se esconden o se ocultan a las demás personas pueden ser llamadas opiniones privadas o clandestinas".[12]

Dijimos ya que la receptividad de un mensaje no hace por sí sola un producto de opinión, sino que es apenas la antesala del fenómeno. El estímulo que representa la información genera una reacción individual, misma que confrontada con otras, establece un proceso colectivo que arroja una respuesta al mensaje de la fuente; respuesta dirigida al emisor originario.

Sigamos en este punto a Speier: "Entendemos por opinión pública los conceptos sobre cuestiones de interés para la nación, expresados libre y públicamente por gente ajena al gobierno, que pretende tener derecho a que sus opiniones influyan o determinen las acciones, el personal o la estructura estatal. En su forma más atenuada, este derecho se afirma como la expectación de que el gobierno revelará y explicará públicamente sus decisiones, para permitir a la gente que no pertenece al mismo, pensar y hablar sobre estas decisiones o, para expresarlo en los términos de la conversación democrática, para asegurar el «éxito» de la política seguida por el gobierno.

La opinión pública, comprendida de ese modo, es fundamentalmente una comunicación de los ciudadanos con su gobierno y sólo de manera secundaria, una comunicación entre los ciudadanos. Además, si un gobierno niega efectivamente que la opinión de los ciudadanos sobre las cuestiones públicas sea pertinente, en una forma u otra, para la elaboración de la política, o si evita la libre y pública expresión de tales opiniones, la opinión pública no existe".[13]

---

12. HansSpeier: *op. cit.* p. 102.
13. Ibidem, pp. 102-103.

El criterio de Speier ilustra sobre las condiciones en las que se da la opinión pública y, paralelamente, acerca de algunos rasgos distintivos de ella. Pero el citado autor limita el fenómeno a una comunicación entre los ciudadanos y su gobierno, lo cual equivale a reducirlo a un proceso casi exclusivamente político. Y sabemos que la opinión pública no sólo se refiere a lo político, sino que se da a nivel de la comunicación total entendida la primera como un constructo; es, pues, un resultado del procesamiento de información recibida en un clima de opinión determinado, mediante el proceso de importación de información desde el medio, hacia el sistema-clima de opinión, con procesamiento en él y salida o exportación hacia los sistemas de poder, de decisión. En otras palabras, dicho proceso se traduce en input-through put-output, y en este último encontramos la opinión pública como producto; por tanto, dicho output no es propiamente político, sino también de muchísimas otras índoles, dirigido a diferentes niveles y por eso hablamos de opiniones morales, religiosas, deportivas, artísticas, etcétera.

Sintetizando, podemos anotar:

- La opinión pública es comunicación producida por el procesamiento de información que se introduce en un clima de opinión.
- El objeto de que trata es siempre de interés grupal.
- Necesita acceso libre a la información.
- Tiende a producir efectos que sean visibles en los niveles de decisión y poder y no sólo en la política.

Sección de Información

Libros sobre Opinión pública que tiene nuestra biblioteca

- Bernays, Edward L.: *Cristallizing Public Opinion*, 3ra. ed., Ed. Liveright Publishing, New York, [1961].
- Damhoff, G. William: *Medios masivos de comunicación*, *¿Quién gobierna en los Estados Unidos?*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 129-136.
- Doob, Leonard W.: *Public Opinion and proganda*. Ed. Archon Books, Connecticut, 1966.
- Epstein, S. *El imperialismo y la manipulación de la Opinión Públic*", *De la propaganda y algo más: Selección de lecturas*, Ed. Política, La Habana, 1980, pp. 171-172.
- Erikson, Robert S.: *American Public Opinion: its origins, content, and impact*, Ed. John Miley & Sons New York, 1973.
- Habermas, J.: *Historia y crítica de la Opinión Pública: La transformación estructural de la vida pública*, Ed. Gustavo Pili, Barcelona, 1994.
- Igartua, J. José y M. Luisa Humanes: *La Teoría de la Espiral del Silencio*, *Teoría e investigación en Comunicación Social*, Ed. Síntesis Madrid, [s.a], pp. 225-241, (Periodismo; 29).
- Colectivo de autores: *Los Estudios sobre Opinión Pública*, Comunicología: Temas actuales, Ed. Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 209-264.
- Munizaga, Giselle y Anny Rivera: *Ética comunicativa y Opinión Pública*, La Investigación en Comunicación social en Chile, Ed. DESCO, Lima, 1983, pp. 23-24.
- Noelle-Neumann, Elizabeth: *La Espiral del silencio. Opinión Pública*: nuestra piel social, Ed. Paidós, Barcelona, 1995.
- Ochoa, Oscar: *Comunicación política y Opinión Pública*, Ed. McGRAW-HILL, México, 2000.
- Price, Vincent: *La Opinión Pública: Esfera pública y comunicación*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1994.
- Rivadeniera, Raúl: *La Opinión Pública: Análisis, estructura y métodos para su estudio*, 4ta. ed., Ed. Trillas, México, 2005.
- Romano, Vicente: *La Formación de la mentalidad sumisa*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- Romay, Zuleika: *La Opinión Pública en el ocaso de la neocolonia cubana*, Ed. Política, La Habana, 2003.
- Rovigatti, Vitaliano: *Lecciones sobre la ciencia de la Opinión Pública*, Ed. CIESPAL, Quito, 1981.
- Villanueva, J. Pablo: *La Dinámica y el valor de la Opinión Pública*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1963.

Firmado digitalmente por Papyrus